

PROF. JOSÉ ORDOÑEZ. APOYO PARENTAL Y CONDUCTA VIOLENTA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. 205-236. REVISTA CENIPEC. 30. 2011. ENERO-DICIEMBRE. ISSN: 0798-9202

PROF. JOSÉ ORDOÑEZ

**APOYO PARENTAL Y CONDUCTA VIOLENTA
EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.**

Recepción: 03/12/2010.

Aceptación: 20/04/2011.

Prof. José Ordoñez
ESCUELA DE CRIMINOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA - VENEZUELA
ordonezc@ula.ve

Resumen

Este trabajo tiene como propósito establecer la relación entre el apoyo parental, el consumo de alcohol, el maltrato percibido y el riesgo de conducta violenta en estudiantes de primer año de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. Se aplicó la encuesta de comportamiento de riesgo juvenil a una muestra de 450 estudiantes. Los resultados se analizan mediante la epidemiología psicosocial y la perspectiva criminológica del curso de vida.

Palabras clave: Violencia, familia, alcohol, maltrato, diferencias, género.

Parental support and violent behavior among university students.

Abstract

The objective of this study is to establish a relationship between parental support, alcohol consumption, perceived abuse and the risk of violent behavior among first year students at the Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. A survey instrument on Juvenile Risk Behavior was applied to a sample of 450 students. The results are analyzed through psychosocial epidemiology and the criminological perspective of the life course.

Key words: violence, family, alcohol, abuse, gender differences.

Soutien parental et comportement détourné chez des étudiants universitaires.

Résumé

Cette recherche a pour objectif déterminer la relation existante entre le soutien parental, la consommation d'alcool, la maltraitance notoire et le comportement violent chez des étudiants de première année de licence de l'Université des Andes de Mérida, Venezuela. Nous avons appliqué l'enquête de « Comportement à risque juvénile » à un échantillon de 450 étudiants. Nous analysons les résultats au regard de l'épistémologie psychosociale et de la perspective des histoires de vie.

Mots clés: violence, famille, alcool, maltraitance, différences, genre.

Apoio parental e conduta violenta em estudantes universitários.

Este trabalho propõe se estabelecer a relação entre o apoio parental, o consumo de álcool, o maltrato percebido e o risco de conduta violenta em estudantes do primeiro ano da Universidad de los Andes em Mérida, Venezuela. Utilizou se a enquete de Comportamento de Risco Juvenil a uma mostra de 450 estudantes. Os resultados analisam se através da epidemiologia psicossocial e a perspectiva criminológica do curso de vida.

Palavras chave: Violência, família, álcool, maltrato, diferenças de gênero.

Introducción.

La prevención de la violencia es una prioridad de creciente interés en el campo de la salud pública. Aunque tradicionalmente, la investigación sobre la violencia ha sido desarrollada por expertos procedentes de áreas tales como la sociología, criminología y psicología; este tópico ha despertado el interés de los especialistas en salud pública debidos a los altos costos médicos, psicológicos y sociales que origina en la sociedad. (McAlister y Vélez, 1999) Desde un punto de vista esencial, la salud pública se define como la ciencia que se encarga de prevenir la enfermedad, prolongar la vida y promover la salud mediante esfuerzos comunitarios organizados (Teutsch y Churchill, 2000).

No obstante, al abordar el estudio de la violencia, la salud pública como disciplina enfrenta la transformación de su propio paradigma científico en un modelo que va más allá de la determinación de la enfermedad y sus factores de riesgo. Según Pellegrini (1999) este nuevo paradigma considera cuatro elementos: a) Transdisciplinariedad, la cual se refiere a la capacidad de construir puentes y vínculos entre campos disciplinarios distintos; b) Complejidad, entendida como el desafío de lograr un conocimiento efectivo de totalidades complejas sin recurrir a simplificaciones reduccionistas; c) Pluralidad, la cual representa una actitud de apertura que rechaza las aproximaciones controladoras y, finalmente, d) Praxis, es decir, la necesidad de que los hallazgos de la ciencia cristalicen en la práctica.

Basada en esta perspectiva, la salud pública estudia la violencia considerando los factores sociales, culturales y ambientales relacionados con ella. Entre los factores sociales y culturales que promueven la violencia juvenil se encuentran la calidad de las relaciones familiares, las actitudes hacia la violencia interpersonal como forma de resolver conflictos, la presencia de fantasías agresivas, la aceptación de la violencia en la pareja, así como los estereotipos de masculinidad y dominación agresiva.

De esta manera, todo acto violento está determinado por la interacción ocurrida entre los factores socio-culturales y los factores ambientales. Entre los factores ambientales se encuentran principalmente la disponibilidad de

armas, el acelerado proceso de urbanización, el incremento de la pobreza y la desigualdad social y la exposición a la violencia en todos sus niveles. La mayoría de los factores ambientales pueden ser controlados mediante políticas públicas llevadas a cabo por las agencias gubernamentales. Sin embargo, son las actitudes, creencias y normas de los miembros de un grupo social lo que determina como interpretar su realidad y responder agresivamente a situaciones que pueden precipitar a la violencia (McAlister y Vélez, 1999).

En este estudio se intenta explicar la influencia del apoyo parental sobre la conducta violenta en jóvenes universitarios vinculando las perspectivas de la salud pública y la criminología para aportar nuevos lineamientos en la prevención de la violencia en el entorno universitario. Al mismo tiempo, se considera el impacto del consumo de alcohol y drogas, el maltrato físico y emocional percibido, las condiciones del núcleo familiar como factores socio-culturales y ambientales que condicionan la expresión del comportamiento violento.

1. La conducta violenta en jóvenes: Perspectiva de la salud pública.

Considerando la importancia de los factores sociales y ambientales en la determinación de las manifestaciones de violencia en la sociedad; la epidemiología, como rama de la salud pública, ha jugado un factor importante en el estudio y la prevención de este fenómeno social. Como consecuencia, el análisis sobre la relación existente entre la enfermedad y los patrones del comportamiento de riesgo en salud ha dado origen al nacimiento de nuevos campos dentro de la epidemiología, tales como la epidemiología conductual y la epidemiología psicosocial (Friis y Sellers, 1999).

En este sentido, la epidemiología conductual se refiere al estudio de los patrones de comportamiento que conducen al desarrollo de la enfermedad. Por otra parte y desde un punto de vista más amplio, la epidemiología psicosocial involucra además el análisis de factores sociales como el estatus socio-económico, género o lugar de procedencia en la exploración del estado de salud de determinado grupo social (Friis y Sellers, 1999).

De esta forma, las variables estudiadas por la epidemiología psicosocial tienen relevancia en la investigación sobre los efectos de las conductas relacionadas con la violencia y la salud mental. Basados en el enfoque de la epidemiología

psicosocial, las agencias de salud pública han desarrollado sistemas de vigilancia epidemiológica para estudiar con precisión el impacto de la violencia en la sociedad en términos de costos económicos y de pérdidas de vidas humanas. Asimismo, los sistemas de vigilancia epidemiológica determinan el patrón de comportamientos de riesgo de cometer actos violentos en un entorno social específico. Igualmente, la vigilancia epidemiológica intenta fortalecer la función de control y prevención de la salud pública sobre los problemas de salud de una comunidad. Así, estos sistemas de vigilancia constituyen esfuerzos organizado de las autoridades de salud por recolectar, analizar y distribuir datos de salud para tomar medidas en todos los niveles de prevención. Al mismo tiempo, los datos obtenidos por estos sistemas de vigilancia permiten diseñar políticas para controlar y prevenir la aparición de un determinado problema de salud (Greenberg, Daniels, Flanders y otros, 1996; Teustch, y Churchil, 2000).

De acuerdo a Concha-Eastman y Guerrero (1999), las políticas de prevención de la violencia deben fundamentarse en información, seguimiento, investigación y análisis, con el propósito de que las intervenciones que se ejecuten tengan mejores posibilidades de éxito y puedan ser evaluadas adecuadamente. En tal sentido, la vigilancia epidemiológica ofrece sistemas de información cuya sencillez y flexibilidad permiten monitorear la tendencia del comportamiento violento y sus efectos sobre una comunidad determinada. No obstante, existen considerables limitaciones en la recolección de datos relacionados con el fenómeno de la violencia en América Latina lo cual señala la prioridad de mejorar los sistemas de información en la región (Concha-Eastman y Guerrero, 1999; Krug, y otros, eds., 2002; Miller, Jennings, Álvarez-Rivera y otros 2008).

Considerando a la violencia como un problema de salud pública global, los epidemiólogos y los científicos sociales han investigado sobre las tendencias y diferencias internacionales que origina la violencia a nivel mundial. De esta forma, para estudiar el impacto de la violencia sobre la población de adolescentes y jóvenes, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) definen adolescencia como el periodo comprendido entre 10 y 19 años y juventud como la etapa evolutiva localizada entre los 15 y 24 años de edad (Weaver y Maddaleno, 1999; Miller, Levy, Spicer y otros 2006).

De acuerdo al “Reporte Mundial sobre Violencia y Salud” (Krug, y otros, eds., 2002), Latinoamérica registró en la década de los noventa las tasas más altas de muerte entre adolescentes y jóvenes de 10 a 29 años. Entre los países latinoamericanos con mayor índice de homicidio juvenil se encuentran: Colombia (84 por 100.000 hab.), El Salvador (50 por 100.000 hab.), Puerto Rico (42 por 100.000 hab.), Brasil (33 por 100.000 hab.) y Venezuela (25 por 100.000 hab.). Igualmente, Venezuela presentó un alto índice de lesiones relacionadas con conducta violenta durante este período.

Otro aspecto importante señalado en este reporte es el relacionado con las conductas de riesgo para la violencia juvenil. Las conductas de riesgo más comunes fueron: participación en peleas, amenaza e intimidación a otros y porte de armas. Estas conductas son registradas por los sistemas de vigilancia epidemiológica de los países desarrollados. Sin embargo, en los países en desarrollo existe una pobre información sobre este tipo de conductas de riesgo (Krug, y otros, eds., 2002; Miller, Jennings, Álvarez-Rivera y otros 2008).

En Estados Unidos, el sistema nacional de vigilancia epidemiológica determinó que el 18 % de los jóvenes habían portado armas y el 41.7 % había ingerido alcohol en los 30 días previos a la encuesta (Grunbaum, Kann, Kinchen, Williams y otros, 2002; Krug, y otros, eds., 2002; French y Maclean, 2006; Centers for Disease Control and Prevention, 2008) Asimismo, un estudio realizado en población universitaria estadounidense estableció una alta relación entre conductas de riesgo para la violencia, consumo de alcohol y conductas de riesgo sexual (Moskal, Dziuban, y West, 1996; Miller, Levy, Spicer y otros 2006).

Del mismo modo, un estudio realizado sobre conductas de riesgo en estudiantes de secundaria en República Dominicana determinó que el 11.5 % de los jóvenes había portado armas en el último mes, un 30.1 % había participado en peleas y el 3.5 % requirió atención médica después de la pelea. Por otra parte, un 23.5 % de estos estudiantes ingirió al menos cinco tragos de alcohol en un par de horas durante el mes previo a la encuesta (Westhoff y otros, 1996).

Por otro lado, los episodios de violencia juvenil en muchas ocasiones están asociados con el problema del maltrato e intentos de suicidio. En este caso, se habla de maltrato cuando un acto de fuerza produce un daño físico o emocional sobre el desarrollo del individuo (Concha-Eastman y Guerrero, 1999) Un estudio de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) que incluyo 20 países del continente americano demostró que entre 20 % y 75 % de las mujeres encuestadas habían sufrido actos de violencia. Igualmente, en Venezuela se encontró que la proporción más alta (40 %) de casos de violencia intrafamiliar denunciada corresponden al maltrato infantil y abuso sexual en las niñas (Núñez-Rivas y otros, 2003; PNUD, 1999).

Múltiples estudios han encontrado relación entre el consumo de alcohol y conducta violenta. Por ejemplo, Valois y otros (1993) hallaron que el consumo de alcohol continuo es un predictor de peleas recurrentes en estudiantes que recién ingresan en la universidad. De la misma forma, se ha encontrado una relación estrecha entre consumo de alcohol, porte de armas y adicción a otras drogas en estudiantes universitarios de sexo masculino (Valois y otros 1993; Everett, Oeltmann, Brener y Hill, 2001; Miller, Levy, Spicer y otros 2006).

Aunque no se han efectuado encuestas epidemiológicas detalladas en Venezuela, el consumo de alcohol per cápita en 1998 resulto ser de 5,2 L/año, el cual es superior al comunicado por Chile, Colombia, México y Puerto Rico. Así, el excesivo consumo de alcohol en Venezuela no solo reporta graves resultados para la salud pública sino que además es determinante de la violencia en el nivel familiar y colectivo. La relación entre el alcohol y la violencia se encuentra fortalecida mediante la aceptación cultural de su consumo como practica masculina de la vida cotidiana (Gaskin y otros, 2002; Miller, Jennings, Álvarez-Rivera y otros 2008).

Por otra parte, la violencia juvenil en el entorno universitario ha sido asociada a los diferentes tipos de protesta urbana que caracterizan la vida de muchas ciudades venezolanas en los últimos años. Según López-Maya (2001), el tipo de protesta llamada “disturbio” identificada con quema de neumáticos, apedreamiento de vidrios de vehículos o vidrieras comerciales, y quema de vehículos describe una modalidad de protesta que había sido usada por sectores marginales de la sociedad, en la década anterior. Sin embargo, en la

actualidad este tipo de confrontación violenta se ha venido generalizando siendo hoy usada, igualmente, por organizaciones y grupos sociales que en el pasado tuvieron a su disposición canales con algún grado de institucionalización para expresar sus quejas y demandas. López-Maya (2001) declara que la generalización de este tipo de protesta esta vinculada al proceso de descomposición política y desinstitucionalización del sistema de partidos que ha sufrido la sociedad venezolana a lo largo de la década.

De esta forma, los “disturbios” en algunas ciudades venezolanas representan el mecanismo de participación civil y política de determinados grupos estudiantiles dentro de la vida universitaria y política del país. Considerando este escenario, el ingreso a la universidad para muchos estudiantes constituye una oportunidad para ser actores de la violencia, sus testigos o simplemente víctimas de ella.

2.- Conducta Violenta y Apoyo Parental: Perspectiva Criminológica.

Desde una perspectiva criminológica, la relación entre violencia, consumo de alcohol y maltrato puede ser explicada mediante el enfoque de las teorías del curso de vida, las cuales ofrecen una ilustración evolutiva y dinámica del fenómeno de la violencia juvenil (Benson, 2002). Según Sampson y Laub (1993), la perspectiva del curso de vida describe como se determina la vida de un individuo mediante la ocurrencia de eventos particulares. En esencia, hay dos conceptos principales dentro de esta perspectiva: trayectoria y transición. Una trayectoria es un camino sobre el curso de vida, el cual compromete patrones de eventos de larga duración tales como la historia familiar o escolar. En contraste, una transición comprende eventos de corta duración, o puntos de viraje, que llevan a ciertos cambios en la vida, como la graduación, el matrimonio o la paternidad (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003; Blazer, Iacono y McGue, 2008; Farrington, Coid, y Murray, 2009).

Uno de los aspectos que distingue la teoría de Sampson y Laub (1993) es que ofrece una explicación para el cambio de quien ha iniciado una trayectoria antisocial. Los puntos de viraje indican que el delincuente puede experimentar eventos de vida que lo hagan cambiar y desistir de la conducta criminal. En consecuencia, el desarrollo de la conducta violenta y antisocial puede

caracterizarse tanto por la presencia de la continuidad como del cambio. Para Sampson y Laub (1993) el trabajo teórico consiste en demostrar que es lo que refuerza el camino hacia la conducta antisocial y que puntos de viraje crean cambios para desistir de este comportamiento.

El concepto de apoyo parental ha sido uno de los aspectos más estudiados en el proceso de desarrollo de la conducta antisocial. De acuerdo a Wright y Cullen (2001), el apoyo parental se refiere a la tendencia de los padres a proveer recursos emocionales e instrumentales a sus hijos. Estos autores investigaron los efectos del apoyo parental sobre la conducta antisocial de los adolescentes, controlando estos efectos por una amplia variedad de otras conductas parentales, como la supervisión y el monitoreo de la conducta de sus hijos. De esta forma, se ha encontrado que la ausencia de apoyo parental ejerce un efecto significativo sobre la conducta violenta de los adolescentes, especialmente cuando se asocia al consumo de alcohol y droga (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1986; Stice y Gonzáles, 1998; Wright y Cullen 2001; Farrington, Coid, y Murray, 2009).

Stice y Gonzáles (1998) encontraron que un alto control por parte de los padres, así como también un alto nivel de apoyo maternal, demostró tener más influencia para reducir la conducta antisocial de los adolescentes. De igual forma, el apoyo parental desarrolla una función protectora fomentando la capacidad de adaptarse exitosamente a la adversidad, especialmente en niños que se encuentran en alto riesgo de involucrarse en la delincuencia. A esta capacidad de adaptación frente a la adversidad se le ha llamado “resiliencia” (Luthar, 2003). En consecuencia, el apoyo parental promueve el desarrollo de la conducta prosocial, fomenta la asimilación de valores morales y habilidades sociales, así como produce y mantiene vínculos afectivos entre los jóvenes y sus padres (Wright y Cullen, 2001).

El apoyo parental es una variable predictora relevante en los modelos de investigación de los criminólogos que plantean nuevas formulaciones teóricas dentro de la corriente del curso de vida. Wright y otros (2001), en su modelo de interdependencia del curso de vida proponen una hipótesis de protección social mediante la cual los individuos que evidencian una mayor tendencia a la criminalidad serán mayormente beneficiados por los factores protectores

generados por el apoyo parental y los lazos prosociales, que en el caso de los individuos con menor tendencia criminal. Consistente con esta predicción, ellos encontraron que las familias con fuertes lazos prosociales fueron más influyentes en la reducción de conductas antisociales en jóvenes con un bajo nivel de auto-control. Estos estudios indican además que los adolescentes con ausencia de controles internos se benefician más de los controles externos que en el caso de aquellos sin este déficit (Lynam y otros, 2000; Stein, Milburn, Zane y otros, 2009).

Según Hirschi (1969), los vínculos parentales involucran lazos afectivos entre los jóvenes y sus padres. Cuando los jóvenes demuestran una cercanía afectiva con sus padres, estos se preocupan acerca de las expectativas de la norma social siendo más resistentes a la conducta delictiva. Por otra parte, si tales vínculos emocionales son débiles, entonces las expectativas parentales ejercen poca influencia restrictiva y los jóvenes se sienten libres de romper la ley. En este caso, la conformidad de los jóvenes es alcanzada como consecuencia de sus vínculos con los padres y no como resultado de los intentos específicos por disciplinarlos.

De esta forma, la calidad de los vínculos y el apoyo social de los padres funciona como un control parental indirecto. Por el contrario, el control parental directo constituye una aplicación inmediata del castigo o la recompensa para promover el cumplimiento de las normas convencionales (Rankin y Wells, 1990). Así, mientras en los controles parentales indirectos las restricciones sobre los jóvenes fluyen de la calidad de los vínculos afectivos con sus padres, en los controles directos son las acciones que los padres toman conscientemente, como la supervisión, las que limitan el comportamiento desviado de sus hijos. De igual manera, los controles parentales se ejecutan diferencialmente sobre niños y niñas de acuerdo a las pautas socio-culturales asociadas al género de los hijos (Stein, Milburn, Zane y otros, 2009).

Este planteamiento es consistente con lo expuesto por Wilson y Herrnstein (1985) sobre la socialización parental. Estos autores discuten que los padres más efectivos son aquellos que muestran ser “calidos y afectivos” a la vez. En este tipo de relación parental los padres mantienen una relación afectivamente cercana con sus hijos, y al mismo tiempo, son capaces de

proveer reglas claras relacionadas con su comportamiento. Basados en la discusión de ambas características parentales, Wright y Cullen (2001) proponen el término “Eficacia Parental” para referirse a los padres que proveen apoyo y control a sus hijos. Según estos autores la eficacia socializadora de los padres se encuentra íntimamente relacionada con la capacidad de balancear entre el apoyo socio-emocional y las conductas de supervisión y control normativo.

3.- Metodología.

Con el propósito de describir el escenario de violencia y consumo de alcohol en estudiantes universitarios de primer año de la Universidad de Los Andes, se propuso como objetivo inicial realizar un análisis epidemiológico de la prevalencia de las conductas violentas y el consumo de alcohol. Igualmente, en un nivel de investigación mayormente explicativo, esta investigación se planteó determinar la influencia que ejerce el apoyo parental sobre el riesgo de conducta violenta, siendo ésta mediada por las relaciones parentales, el maltrato percibido, y el consumo de alcohol y drogas. Así mismo, se pretende establecer las diferencias de género existente entre estas variables.

Para recolectar la muestra, se diseñó un muestreo probabilístico por racimos (Babbie, 2004). Este tipo de muestreo se caracteriza por ser polietápico debido a que requiere de varias fases. En la primera etapa se definieron los clúster o racimos: a) Primer nivel: se definieron cinco tipos de carreras: Arquitectura y Arte, Ciencias Puras, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud e Ingeniería; b) Segundo nivel: se agruparon las 10 facultades de la Universidad de Los Andes de acuerdo al tipo de carrera; c) Tercer nivel: se identificaron las carreras que ofrece cada facultad.

En la segunda etapa del muestreo se determinó el total de la población clasificada por carreras, la cual quedó conformada por 2502 estudiantes que ingresaron a la Universidad de Los Andes en el primer periodo lectivo de 2004. Luego, se procedió a seleccionar una muestra de 450 estudiantes, la cual se estructuró de acuerdo a la proporción de cada racimo: Arquitectura y Arte: 20; Ciencias puras: 22; Ciencias Sociales: 645; Ciencias de la salud: 91 e Ingeniería: 76 estudiantes.

El instrumento de medición utilizado es la versión en español del “*Youth Risk Behavior Survey*” (YRBS) coordinado por el “*Youth Risk Behavior Surveillance System*” (YRBSS) del Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) del gobierno de los Estados Unidos. La “Encuesta de Conducta de Riesgo Juvenil” enfoca con prioridad la conducta de riesgo en salud establecida durante la juventud y que tienen impacto en la mayoría de los problemas de mortalidad, morbilidad e incapacidad que ocurren durante la juventud y la adultez (Westhoff y otros, 1996). En cuanto a la confiabilidad del YRBS, Brenner y otros (2002) encontraron un índice Kappa, usando el método test re-test, que oscila entre 23.6 y 90.5 con media 60.7. Los investigadores concluyeron que aunque los estudiantes tienden a reportar confiablemente las conductas de riesgo a través del tiempo, existen algunos ítems del YRBS que deben ser revisados o eliminados.

El CDC desarrolló dos versiones del YRBS para estudiantes de habla hispana: a) la versión para Estados Unidos y b) la versión para Puerto Rico. Debido a la similitud en el uso del lenguaje español, se seleccionó la versión puertorriqueña. No obstante, se hicieron algunos ajustes en el uso del idioma mediante la administración de una prueba piloto. Asimismo, en la prueba piloto se estimó tiempo de duración en la aplicación del instrumento y la comprensión de las instrucciones.

3.1.- Variables de Investigación.

En el contexto de esta investigación se intenta estudiar la influencia del apoyo parental (variable explicativa) sobre el riesgo de conducta violenta (variable explicada). Al mismo tiempo, se consideran otras variables intervinientes de relevancia como las diferencias de género, las características de la relación parental, la presencia de maltrato e intento suicida, la frecuencia de consumo de alcohol y drogas. Estas variables se conceptualizan a continuación:

1. Riesgo de Conducta Violenta (Variable Explicada): La violencia quedó definida conceptualmente como la amenaza o el uso intencional de la fuerza, la coerción o el poder, bien sea físico o psicológico contra otra persona. En términos operacionales, la variable explicada riesgo de la conducta violenta fue estimada mediante la presencia de una o más de las siguientes conductas:

a) Portar armas de cualquier tipo por más de un día en el último mes, b) Participar en peleas con familiares, amigos o desconocidas en el último año, c) Participar en peleas con heridas que necesitaron atención médica en el último año.

2. *Apoyo Parental (Variable Explicativa)*: La variable apoyo parental se definió como la tendencia de los padres a proveer recursos emocionales e instrumentales a sus hijos. Esta variable fue medida a través de la percepción subjetiva sobre el apoyo recibido en la relación interpersonal establecida con el padre (Apoyo Paternal) y la madre (Apoyo Maternal).

3. *Relaciones Parentales (Variables Mediadoras)*: La propiedad mediadora de las relaciones parentales fue evaluada mediante la presencia o ausencia de los siguientes indicadores: a) Padres Separados, b) Supervisión Parental, c) Control parental percibido y d) Expectativas parentales percibidas.

4. *Maltrato e Intento Suicida (Variables Mediadoras)*: El término maltrato se define como el acto de fuerza física o verbal que produce daño físico o emocional, y que limita el desarrollo del individuo. Desde el punto de vista operacional, el maltrato percibido fue medido a través del reporte de maltrato físico o emocional en los últimos seis meses. Asimismo, la presencia de intento suicida fue estimada mediante la exploración de la ideación suicida durante los doce meses previos a la encuesta.

5. *Consumo de Alcohol y Drogas: (Variable Mediadora)* El consumo de alcohol fue evaluado utilizando un índice de cuatro puntos calculado por la presencia de alguno de los siguientes indicadores: 1) Consumo a lo largo de la vida: Presencia de consumo alguna vez en el transcurso de la vida, 2) Consumo intenso: Ingesta de al menos cinco tragos de cualquier bebida alcohólica durante el último mes, 3) Consumo frecuente: presencia de consumo del alcohol en el ultimo mes, 4) Consumo y riesgo de accidentes: Ingesta de alcohol mientras se conduce un vehículo.

De igual modo, el consumo de drogas se estimó por un índice, calculado a través de la presencia de consumo de marihuana, cocaína, bazuco o cualquier otra droga ilegal en el mes anterior a la aplicación de la encuesta.

6. *Género (Variable Moderadora)*: Las diferencias por género se calcularon en base un 56 % de estudiantes del sexo femenino y un 44 % de estudiantes del sexo masculino.

3.2.- Hipótesis de Investigación.

Fundamentadas en la discusión de la literatura acerca de la influencia del apoyo parental sobre la conducta violenta juvenil, se plantearon las siguientes relaciones conceptuales entre las diversas variables de investigación en las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Bajos niveles de apoyo parental están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 2: Bajos niveles de supervisión parental y expectativas parentales percibidas están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 3: Altos niveles de separación parental están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 4: Altos niveles de maltrato percibido por parte de los estudiantes están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 5: Altos niveles de consumo de alcohol y drogas por parte de los estudiantes están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 6: Los estudiantes de sexo masculino tienen mayor probabilidad que los estudiantes de sexo femenino de presentar altos niveles de riesgo de conducta violenta.

Para estimar las diferencias de género, se plantearon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 7: Existen diferencias de género en la relación existente entre apoyo parental y riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 8: Existen diferencias de género en la influencia de las relaciones parentales sobre el riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 9: Existen diferencias de género en la relación existente entre maltrato percibido y riesgo de conducta violenta.

Hipótesis 10: Existen diferencias de género en la relación existente entre consumo de alcohol, drogas y riesgo de conducta violenta.

4.- Resultados.

El análisis epidemiológico de la conducta violenta y el consumo de alcohol se realizó utilizando medidas descriptivas propias de la epidemiología psicosocial. Por otra parte, considerando que la variable explicada no se distribuye normalmente, se escogió la técnica de regresión logística, la cual determina la significancia de las relaciones mediante la proyección logarítmica de los datos dicotómicos. Basados en las hipótesis de investigación, se exploró la relación entre apoyo parental y riesgo de conducta violenta considerando la interacción con variables mediadoras (relaciones parentales, maltrato y adicciones) y el género como variable moderadora.

4.1.- Epidemiología Psicosocial de la Violencia y el Consumo de Alcohol.

Para realizar el análisis epidemiológico del escenario de violencia y consumo de alcohol en estudiantes del primer año de la Universidad de Los Andes se determinó la prevalencia de los indicadores de comportamiento violento. Los resultados señalan que estos indicadores se distribuyen de la siguiente forma: a) Portar armas de cualquier tipo por más de un día en el último mes 10.51 %, b) Participar en peleas con familiares, amigos o desconocidas en el último año 18.58 %, c) Participar en peleas con heridas que necesitaron atención médica en el último año 3.67 %. El riesgo de conducta violenta fue estimado mediante la presencia de una o más de estos indicadores.

De esta forma, los hallazgos indican que el 27.14 % de los estudiantes de la muestra presentan riesgo a presentar conductas violentas en el ambiente universitario. Por otra parte, la prevalencia de los indicadores de consumo de alcohol se determinó de acuerdo a las siguientes proporciones: a) *Consumo a largo de la vida:* 91,93 %, 2) *Consumo intenso:* 56,72 %, 3) *Consumo frecuente:* 77,02 %, 4) *Consumo y riesgo de accidentes:* 17,85 %

4.2.- Apoyo Parental y Riesgo de Conducta Violenta.

Para examinar la relación existente entre el apoyo parental y el riesgo de conducta violenta y probar las 10 hipótesis planteadas se procedió a realizar el cálculo de un modelo de investigación sugerido por las hipótesis de investigación mediante la técnica de regresión logística. Los resultados señalados en la Tabla 1 revelan el coeficiente de determinación (B), el error estándar (SE) y la B exponencial (Exp. B) para cada una de las variables de investigación.

En el modelo de regresión logística, la variable explicada se codificó como variable dicotómica señalando la presencia (1) y ausencia (0) de riesgo de conducta violenta. La tabla 1 muestra el modelo de regresión logística principal y la significatividad de las variables con un $\alpha = 0.05$. Los hallazgos de la tabla 1 permiten probar 6 de las 10 hipótesis de investigación planteadas anteriormente. Estas hipótesis exploran la influencia del apoyo parental mediado por las relaciones parentales, el maltrato y las adicciones. Así mismo, se examina la función moderadora de la variable género.

Hipótesis 1: “Bajos niveles de apoyo parental están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta”. Los datos revelan (Tabla 1) que el apoyo maternal ejerce un efecto inverso sobre el riesgo de conducta violenta. Los resultados señalan que la ausencia de apoyo materno es mayor en el grupo de alto riesgo de conducta violenta (10.81 %) que el grupo de bajo riesgo (2.35 %).

Estos hallazgos sugieren que la ausencia de una relación cercana con la madre es un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de conductas violentas en el futuro. En forma contrastante, los datos indican que el apoyo paterno no muestra una relación significativa con la presencia de indicadores de comportamiento antisocial como el caso del apoyo materno.

Hipótesis 2: “Bajos niveles de supervisión parental y expectativas parentales percibidas están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta”. Los hallazgos indican que la supervisión parental y el control parental percibido por los estudiantes no influyen significativamente sobre la relación entre apoyo parental y violencia. Por otro lado, las expectativas parentales percibidas por los estudiantes mostraron una

relación significativamente positiva con el riesgo de comportamiento violento. Este resultado no apoya la hipótesis de investigación la cual sugiere una relación inversa entre las variables.

Hipótesis 3: “Altos niveles de separación parental están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta”. A nivel general, el índice de separación parental (Tabla 1) no se asocia en forma significativa con los niveles de conducta violenta, lo cual no apoya la tercera hipótesis.

Hipótesis 4: “Altos niveles de maltrato percibido por parte de los estudiantes están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta”. La Tabla 1 señala que el maltrato ejerce una función mediadora en la relación entre apoyo parental y riesgo de conducta violenta, lo cual es consistente con la cuarta hipótesis. El grupo de alto riesgo a la conducta violenta tiende a reportar una mayor prevalencia de maltratos procedentes de los padres, familiares y otros integrantes de su red social. Por otra parte, el grupo de bajo riesgo señala un mayor índice de ausencia de maltrato.

Hipótesis 5: “Altos niveles de consumo de alcohol y drogas por parte de los estudiantes están significativamente asociados con altos niveles de riesgo de conducta violenta”. El modelo de regresión logística indica que el consumo de alcohol y drogas se asocia de manera positiva con altos niveles de riesgo de conducta violenta, lo cual apoya la quinta hipótesis. De esta forma, los hallazgos sugieren que en la medida que el apoyo parental disminuye y el consumo de alcohol y drogas aumenta se incrementa el riesgo de conducta violenta en los estudiantes de la muestra.

Hipótesis 6: “Los estudiantes de sexo masculino tienen mayor probabilidad que los estudiantes de sexo femenino de presentar altos niveles de riesgo de conducta violenta”. Esta hipótesis es apoyada por los resultados del modelo de regresión logística en la cual la variable género modera significativamente la relación entre apoyo parental y comportamiento violento. Los hombres de la muestra con un apoyo parental disminuido manifiestan mayores niveles de riesgo de comportamiento violento que las mujeres.

Tabla 1:			
Modelo de regresión logística para riesgo de conducta violenta			
Variables	(B) Coeficiente de Determinación	Error Estándar	(B) Exponencial
Apoyo Parental			
Apoyo Paterno	-0.02	0.12	0.98
Apoyo Materno*	-0.30	0.15	0.74
Relaciones Parentales			
Padres Separados	0.26	0.27	1.29
Supervisión Parental	-0.29	0.30	0.75
Control Parental Percibido	0.23	0.27	1.26
Expectativas Parentales Percibidas*	0.43	0.19	1.54
Maltrato & Intento Suicida			
Maltrato Percibido*	1.35	0.31	3.84
Intento Suicida	-0.12	0.43	0.89
Consumo de Alcohol y Drogas			
Alcohol*	0.31	0.14	1.37
Drogas*	0.60	0.29	1.82
Genero*	1.35	0.28	3.87
Constante*	-3.26	0.83	0.04
Desviación (-2 LL)	406.11		
R Cuadrado de Nagelkerke	0.23		
*p<0.05			

4.3.- Apoyo Parental y Conducta Violenta: Diferencias de Género.

Para analizar las diferencias de género en la relación existente entre apoyo parental y riesgo de conducta violenta se ejecutó el modelo de regresión logística presentado en la Tabla 1 dividido por la variable género. La tabla 2A muestra el modelo de regresión logística resultante para el riesgo de conducta violenta en estudiantes universitarios de sexo masculino, mientras que la Tabla 2B exhibe los resultados para el sexo femenino. Los hallazgos obtenidos mediante el análisis de regresión logística dividido por grupos permitieron comprobar las cuatro hipótesis restantes planteadas.

Hipótesis 7: “Existen diferencias de género en la relación existente entre apoyo parental y riesgo de conducta violenta”. Los resultados mostrados por las Tablas 2A y 2B no apoyan esta hipótesis. Al excluir la variable genero

del modelo de regresión logística principal la relación entre apoyo maternal y riesgo de comportamiento violento parece debilitarse. Esto sugiere que el papel moderador del género es determinante cuando se considera su interacción con el resto de las variables intervinientes.

Hipótesis 8: “Existen diferencias de género en la influencia de las relaciones parentales sobre el riesgo de conducta violenta”. La Tabla 2B no señala ninguna asociación significativa en el área de relaciones parentales para el sexo femenino. Sin embargo, la Tabla 2A muestra una asociación significativa entre separación parental y comportamiento violento en estudiantes de sexo masculino. Al contrastar las diferencias mediante la prueba comparativa de los coeficientes de determinación (Brame y otros, 1998), se obtuvo que la diferencia de género es significativa para esta variable con una probabilidad de 0.017.

Tabla 2A: Modelo de regresión logística para riesgo de conducta violenta en estudiantes de sexo masculino			
Variables	(B) Coeficiente de Determinación	Error Estándar	(B) Exponencial
Apoyo Parental			
Apoyo Paterno	0.04	0.17	1.04
Apoyo Materno	-0.22	0.22	0.80
Relaciones Parentales			
Padres Separados*	0.74	0.37	2.10
Supervisión Parental	-0.38	0.37	0.68
Control Parental Percibido	0.19	0.35	1.21
Expectativas Parentales Percibidas			
Maltrato & Intento Suicida			
Maltrato Percibido	0.45	0.25	1.56
Intento Suicida	0.75	0.48	2.12
Consumo de Alcohol y Drogas			
Alcohol*	0.14	0.58	1.15
Drogas	0.60	0.39	1.82
Constante*	-2.72	1.12	0.07
Desviación (-2 LL)	222.61		
R Cuadrado de Nagelkerke	0.16		
*p<0.05			

Hipótesis 9: “Existen diferencias de género en la relación existente entre maltrato percibido y riesgo de conducta violenta”. De acuerdo a los resultados obtenidos, el grupo masculino no presenta asociaciones significativas en el área de maltrato. No obstante, la Tabla 2B evidencia la presencia de una asociación positiva y significativa del maltrato percibido con el comportamiento violento en el grupo femenino. Al emplear la prueba de diferencias del coeficiente de determinación (Brame y otros, 1998) se obtuvo una diferencia de género significativa con una probabilidad de 0.044. De esta forma, los resultados indican que las mujeres reportan una mayor prevalencia de maltratos procedentes de sus familiares (Mujeres: 11.06 %; Hombres: 5.96 %) y otros integrantes (Mujeres: 18.58 %; Hombres: 8.54 %) de su red social.

Tabla 2B:			
Modelos de regresión logística para riesgo de conducta violenta en estudiantes de sexo femenino			
VARIABLES	(B) Coeficiente de Determinación	Error Estándar	(B) Exponencial
Apoyo Parental			
Apoyo Paterno	-0.09	0.20	0.91
Apoyo Materno	-0.35	0.23	0.70
Relaciones Parentales			
Padres Separados	-0.52	0.46	0.60
Supervisión Parental	0.16	0.59	1.18
Control Parental Percibido	0.18	0.45	1.20
Expectativas Parentales Percibidas	0.39	0.31	1.47
Maltrato & Intento Suicida			
Maltrato Percibido*	1.84	0.42	6.28
Intento Suicida	-0.36	0.68	0.70
Consumo de Alcohol y Drogas			
Alcohol	0.19	0.20	1.21
Drogas	0.37	0.49	1.45
Constante*	-2.88	1.22	0.06
Desviación (-2 LL)	172.66		
R Cuadrado de Nagelkerke	0.24		
*p<0.05			

Hipótesis 10: “Existen diferencias de género en la relación existente entre consumo de alcohol, drogas y riesgo de conducta violenta”. Los hallazgos

obtenidos en el análisis diferencial de género revelan que los hombres (Tabla 2A) tienden a presentar un alto consumo de alcohol asociado con altos niveles de comportamiento violento. Aunque existe un mayor nivel de consumo de alcohol en hombres que en mujeres, las diferencias de género para consumo de alcohol no fueron significativas cuando se consideró su interacción con el resto de las variables intervinientes ($p=0.1562$). Por otro lado, la exclusión de la variable moderadora género del modelo de regresión logística inicial debilitó consistentemente la función mediadora del consumo de drogas en la relación existente entre apoyo parental y riesgo de comportamiento violento. Esto significa que existe una íntima interacción entre género y consumo de drogas en el modelo principal.

En resumen, los resultados del modelo de investigación sugieren que las siguientes variables se encuentran significativamente asociadas con altos niveles de riesgo de conducta violenta: 1) Bajos niveles de apoyo maternal; 2) Altos niveles de expectativas parentales percibidas; 3) Altos niveles de maltrato percibido; 4) Altos niveles de consumo de alcohol y drogas. Por otro lado, en relación a las diferencias de género, los hallazgos de investigación sugieren que los estudiantes de sexo masculino presentan una mayor prevalencia de conducta violenta. Al mismo tiempo, los hombres con historial de violencia reportan un mayor nivel de separación parental y consumo de alcohol. Por su parte, el grupo femenino con historial de violencia tiende a mostrar mayores índices de maltrato que el grupo masculino.

4.- Discusión de los Resultados.

La epidemiología psicosocial de la violencia y el consumo de alcohol en estudiantes de primer año de la Universidad de Los Andes señala una alta prevalencia de consumo de alcohol cuando se compara con los resultados de investigación precedentes de otros países. Los indicadores de prevalencia encontrados en esta población estudiantil demuestran que el consumo de alcohol en Venezuela (77.01%) es superior que el hallado en Estados Unidos (41%) y en Republica Dominicana (23.5 %). Por otra parte, el porte de arma entre jóvenes universitarios de esta muestra (10.51 %) resultó similar al de Republica Dominicana (11.4 %), e inferior al encontrado en Estados Unidos (17.3 %). En contraste, la participación en peleas (18.58%) mostró

ser menor a la proporción de 30.1 % encontrada en Republica Dominicana. (Westhoff y otros, 1996; Grunbaum, Kann, Kinchen, Williams y otros, 2002; Krug, y otros, eds., 2002)

Estos resultados confirman lo señalado por las investigaciones sobre el alto consumo de alcohol en Venezuela (Gaskin y otros, 2002), lo cual plantea a su vez un escenario de riesgo para la conducta violenta (27.14 %) y el maltrato. La presencia de un elevado consumo de alcohol, como reflejo de los valores culturales, puede constituir un factor desencadenante de la violencia y el maltrato físico o emocional (Valois y otros 1993; Everett, Oeltmann, Brener y Hill, 2001).

Por otra parte, los hallazgos de esta investigación sugieren un perfil de riesgo de conducta violenta para los estudiantes que ingresan al primer año de estudios en la Universidad de Los Andes. El grupo con el alto riesgo se caracteriza por mostrar antecedentes de violencia y una alta probabilidad de verse involucrado en este tipo de actos en el futuro. En contraste, el grupo de bajo riesgo no presenta historia de conductas violentas, sin embargo, está expuesto a sus factores predisponentes. El perfil de alto riesgo de conducta violenta (27,14 %), en estudiantes de primer año de la Universidad de Los Andes está representado por tres subgrupos con historial de violencia: a) estudiantes de sexo masculino, b) estudiantes que consumen alcohol y c) estudiantes que reportan maltrato. Por otro lado, el perfil de bajo riesgo (72,86 %) esta constituido por dos subgrupos en condiciones de riesgo: a) estudiantes de sexo masculino que consumen alcohol, y b) estudiantes de sexo femenino que reportan maltrato físico o emocional.

La situación social sugerida por el perfil de riesgo de comportamientos violentos ofrece un escenario de violencia relacionado con el consumo de alcohol y el maltrato. En este sentido, Marcus y otros (2000) señalan que las expresiones de violencia de los hombres en el medio universitario tienden a ser públicas. En contraste, las mujeres tienden a tener sus enfrentamientos en la intimidad de sus casas (Marcus y otros, 2000; PNUD, 1999). De esta forma, la asociación existente entre riesgo de conducta violenta y maltrato apunta hacia la discusión del aspecto victimológico de la violencia. En este estudio, las mujeres reportaron un mayor nivel de maltrato, lo cual se relaciona

con los resultados de investigación que destacan una alta incidencia de maltrato infantil a las niñas y maltrato a la mujer en Venezuela y Latinoamérica (Núñez-Rivas y otros, 2003; PNUD, 1999). De la misma manera, las mujeres que reportaron haber participado en una pelea en muchas ocasiones no lo hicieron como victimarias sino como víctimas. Igualmente, algunos varones reportaron haber sido maltratados como resultado de haber participado en una pelea (Núñez-Rivas y otros, 2003). Así, el maltrato y la violencia constituyen dos caras de un mismo fenómeno los cuales están íntimamente vinculados a través de la relación establecida entre la víctima y el victimario.

De acuerdo a la perspectiva criminológica del curso de vida (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003), el entorno universitario como escenario de desarrollo personal contiene oportunidades potenciales para establecer trayectorias y transiciones en el estilo de vida favorables al aprendizaje y ejecución de conductas violentas. En el caso de los estudiantes que ingresan a la Universidad de Los Andes, los principales factores de riesgo para desencadenar esta trayectoria son el uso de alcohol y drogas, así como el maltrato percibido. En la medida que existe un mayor índice de consumo de alcohol y drogas acompañado de la percepción subjetiva de maltrato, se incrementan las probabilidades de la presencia de un comportamiento violento.

Por su parte, las transiciones o puntos de viraje están representados por las oportunidades que ofrece el entorno para ejercer actos violentos: Participación en peleas, asociación con pares violentos, porte de armas y consumo de alcohol. De esta manera, la participación en “disturbios” como forma generalizada de protesta social debido al grado de desinstitucionalización de la sociedad venezolana (López-Maya, 2001), es otro punto de viraje importante hacia la violencia en el entorno universitario.

Según Sampson y Laub (1993), para la criminología se hace preciso identificar los factores o variables que desvían el desarrollo del comportamiento antisocial o violento. Estas variables, en el lenguaje de la epidemiología psicosocial, corresponden a los factores de protección. Así, en este estudio, la percepción subjetiva de una relación cercana con la madre quedó identificada como un factor protector el cual disminuye la probabilidad de conductas violentas. En forma contrastante, los hallazgos indican que el apoyo del padre no muestra

una relación significativa con la presencia de indicadores de comportamiento antisocial en esta muestra de estudiantes. Estos resultados son congruentes con los hallados por Stice y Gonzáles (1998) quienes encontraron que especialmente el apoyo maternal era un factor protector contra la conducta antisocial de jóvenes adolescentes.

De acuerdo al *Modelo de Investigación* resultante se demostró que la ausencia de apoyo materno en estudiantes con historia de comportamiento violento se acompaña de altos niveles de expectativas parentales percibidas, maltrato, consumo de alcohol y drogas. Según la teoría criminológica de los vínculos sociales (Hirschi, 1969), la presencia de expectativas parentales percibidas por los estudiantes es un indicador de la existencia de vínculos sociales hacia sus padres lo cual es un factor protector contra el desarrollo de comportamientos delictivos.

Según Hirschi (1969), los jóvenes que presentan una mejor calidad en sus vínculos parentales se sentirán menos inclinados a romper la norma social mediante actos delictivos. Por lo tanto, la ausencia de apoyo materno acompañado de altos niveles de expectativas parentales revela un conflicto ambivalente de atracción-rechazo. Por un lado los jóvenes experimentan la presión de las expectativas de sus padres y por el otro se sienten carentes de su apoyo. Este tipo de conflicto sugiere la presencia de un estilo parental autoritario caracterizado por un alto nivel de exigencia y un pobre nivel de calidez afectiva (Chawla, Neighbors, Logan y otros, 2008)

Además de la presencia de este conflicto, los jóvenes estudiantes se ven expuestos al maltrato físico o emocional de sus familiares y al consumo de alcohol y drogas. Esto es congruente con las hipótesis planteadas y lo obtenido en la revisión de la literatura sobre los factores asociados a la carencia de apoyo parental. (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1986; Stice y González, 1998; Wright y Cullen 2001; Felson, Teasdale, y Burchfield, 2008; Stein, Milburn, Zane y otros, 2009).

Por otro lado, el análisis de diferencias de género mostrado en el modelo de investigación, revela algunas características de la dinámica familiar en estudiantes de ambos sexos. Los jóvenes con historia de conducta violenta proceden de

hogares divididos, mientras que las jóvenes provienen de familias en las que se reportan altos índices de maltrato y un alto nivel de control normativo. Además se encontró que el género de los estudiantes cumple una función moderadora esencial en la relación existente entre ausencia de apoyo materno y conducta violenta. (Chawla, Neighbors, Logan y otros, 2008; Apel, y Kaukinen, 2008).

De acuerdo a la teoría del curso de vida (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003; Blazei, Iacono y Mcgue, 2008; Farrington, Coid, y Murray, 2009), los adolescentes provenientes de hogares fracturados con riesgo de iniciar una trayectoria hacia la conducta delictiva tienden a ser expulsados prematuramente de su hogar para que fortalezcan su identidad masculina. En contraste, las adolescentes con igual riesgo son retenidas dentro del núcleo familiar mediante controles normativos, los cuales pueden expresarse en forma de maltrato físico o emocional (Núñez-Rivas y otros, 2003).

La ausencia de apoyo parental como expresión de la disfuncionalidad familiar puede inducir al joven universitario a involucrarse en situaciones criminógenas relacionadas con el consumo de alcohol, drogas y conducta violenta dentro o fuera del entorno universitario. La violencia como fenómeno sistémico presenta su origen en el microsistema familiar generando impactos posteriores en el mesosistema universitario mediante manifestaciones de violencia colectiva (Song, Reboussin, Long y otros, 2009).

De este modo, el estudiante procedente de familias disfuncionales inicia su trayectoria de comportamientos desviados guiada por el consumo de alcohol y drogas. Posteriormente, se verá expuesto a discursos ideológicos que promueven el empleo de la violencia, el cual será compartido por otros integrantes de su red social en similares condiciones de riesgo individual. Así, el estudiante se involucra en manifestaciones de violencia colectiva, cuando los motivadores individuales y sociales que justifican el uso de la violencia convergen y se presenta la oportunidad de mostrar su potencial agresivo (Payne, 2008).

La manifestación violenta como respuesta del sector estudiantil universitario es un fenómeno que se entrelaza con las redes sociales que favorecen la violencia urbana (López-Maya, 2001). El estudiante-protestante puede verse

involucrado en un proceso de transición o punto de viraje hacia la conducta antisocial al vincularse a grupos externos a la universidad cuyos miembros forman parte de una determinada subcultura de la violencia (Underwood, Beron, y Rosen, 2009). De esta forma, la perspectiva criminológica del curso de vida (Sampson y Laub, 1993; Wright y otros, 2001; Benson, 2002; Laub y Sampson, 2003; Farrington, Coid, y Murray, 2009) tiene repercusiones importantes para el diseño de programas y políticas de prevención de la violencia juvenil en el campo de la salud pública. La transdisciplinariedad, como propiedad del paradigma emergente en la salud pública (Pellegrini, 1999), permite crear vínculos entre la investigación epidemiológica psicosocial y las nuevas tendencias teóricas en criminología. La posibilidad de flexibilidad y cambio que brinda el enfoque del curso de vida, permite encontrar claves teóricas que favorezcan el desarrollo de programas de intervención en salud pública efectivos para prevenir la violencia en Venezuela y el resto de los países latinoamericanos.

El análisis psicosocial de la violencia proporciona la oportunidad de elaborar los lineamientos para desarrollar programas de prevención que proporcionen a los estudiantes universitarios oportunidades potenciales para establecer trayectorias y transiciones en su estilo de vida que promuevan la adquisición de valores y comportamientos prosociales. Finalmente, la promoción de valores prosociales y de un estilo de vida sano es una estrategia de intervención que estimula el incremento de los factores de protección y disminuye las probabilidades de desarrollo de comportamientos violentos en el entorno universitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apel, R. y Kaukinen C. (2008). *On the Relationship between Family ructure and Antisocial Behavior: Parental Cohabitation and Blended Households*. *Criminology* 46(1), 35-70.
- Babbie, E. (2004) *The practice of social research* (10th Ed.) Belmont, CA. Thomson & Wadsworth
- Benson, M. (2002) *Crime and the life course*. Los Ángeles. Estados Unidos. Roxbury Publishing Company
- Blazei R., Iacono W. y Mcgue M. (2008). *Father-Child Transmission of Antisocial Behavior: The Moderating Role of Father's Presence in*

- the Home*. Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 47 (4), 406-415.
- Brenner, N., Kann, L., McManus, T. y otros. (2002) *Reliability of the 1999 Youth Risk Behavior Survey Questionnaire*. Journal of Adolescents Health. 31, 336 – 342
- Brame, R., Paternóster, R., Mazerolle, P., Piquero, A. (1998) *Testing for the Equality of Maximum-Likelihood Regression Coefficient between Two Independent Equation*. Journal of Quantitative Criminology Vol. 14 (3) 245 - 261.
- Centers for Disease Control and Prevention (2008) *Youth Risk Behavior Surveillance – United States 2007*. MMWR, 57(SS-4), pp. 131.
- Chawla, N., Neighbors, C., Logan, D., Lewis, M. y Nicole, F. (2008). *Perceived Approval of Friends and Parents as Mediators of the Relationship Between Self-Determination and Drinking*. Journal of Studies on Alcohol and Drugs, 70(1), 92-100.
- Concha-Eastman, A. y Guerrero, R. (1999) *Vigilancia epidemiológica para la prevención y el control de la violencia en las ciudades*. Revista Panamericana de Salud Pública, 5 (4-5) 322 - 331
- Everett, J., Oeltmann, W., Brener, N., y Hill, C. (2001) *Binge drinking among undergraduate college students in the United States: implications for other substance use*. Journal of American College Health, 50 (1): 33-8.
- Farrington, D., Coid, J. y Murray, J. (2009). *Family factors in the intergenerational transmission of offending*. Criminal Behaviour and Mental Health, 19, 109–124.
- Felson, R., Teasdale, B. y Burchfield, K. (2008). *The Influence of Being under the Influence Alcohol Effects on Adolescent Violence*. Journal of Research in Crime and Delinquency, 45 (2), 119-141.
- French, M. y Maclean, J. (2006). *Underage Alcohol use, Delinquency, and Criminal Activity*. Health Economics, 15, 1261–1281.
- Friis, R. y Sellers, T. (1999) *Epidemiology for public health Practice*. Maryland, Estados Unidos. Aspen Publisher, Inc.
- Gaskin, A., Seale, P., Fleming, M. y Murray, M. (2002) *Atención primaria y trastornos por consumo de alcohol: evaluación de un programa de formación del profesorado en Venezuela*. Revista Panamericana de Salud Pública, 12 (2) 79 - 85
- Greenberg, R., Daniels, S., Flanders, W., Eley, J. y Boring, J. (1996) *Medical Epidemiology*. Connecticut, Estados Unidos. Appleton & Lange.

- Grunbaum, J., Kann, L., Kinchen, S., Williams B. y otros. (2002) *Youth risk behavior surveillance—United States, 2001*. Journal of School Health; 72(8):313-28.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Krug, E. y otros, eds.(2002) *World report on violence and health*. Geneva, Organización Mundial de la Salud.
- Laub, J y Sampson, R (2003) *Shared Beginnings, Divergent Lives*. Cambridge: Harvard University Press
- Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1986) *Family Factor as correlates and predictors of juvenile conduct problems and delinquency*. En Michael Tonry y Norval Morris (Eds) *Crime and Justice: An annual Review of Research*. Chicago III. University of Chicago Express.
- Lopez-Maya, M. (2001) *Venezuela después del Caracazo: Formas de protesta en un contexto desinstitucionalizado*. Disponible en <http://www.nd.edu/~kellogg/WPS/287.pdf>
- Lynam, D., Wikstrom, P., Caspi, A., Moffitt, T., Loeber, R., y Novak, S. (2000). *The interaction between impulsivity and neighborhood context on offending: The effects of impulsivity are stronger in poorer neighborhoods*. Journal of Abnormal Psychology, 109, 563-574.
- Luthar, S. (2003) *Resilience and Vulnerability: Adaptation in the Context of Childhood Adversities*. New York: Cambridge University Press
- McAlister, A. y Vélez, L. (1999) *Behavioral sciences concepts in research on the prevention of violence*. Revista Panamericana de Salud Pública, 5 (4-5) 316 - 321.
- Marcus, R. Reio, T., Kessler, L y cols (2000, Agosto) *Interpersonal violence between college students: Proximal influences*. Ponencia presentada en la Convención Anual de la Asociación Americana de Psicología. Washington, Estados Unidos.
- Miller, H., Jennings, W., Alvarez-Rivera, L. y Miller, M. (2008). *Explaining Substance use among Puerto Rican Adolescents: A Partial Test of Social Learning Theory*. Journal of Drug Issues, 38(1), 261-283.
- Miller, T., Levy, D., Spicer, R., y Taylor, D. (2006). *Societal Costs of Underage Drinking*. Journal of Studies on Alcohol, 67(4), 519-28.
- Moskal, P., Dziuban, C., y West G.(1996, Abril) *Scaling health risk behaviors of college students*. Ponencia presentada en la Reunión de la Asociación Americana de Investigación Educativa. New York, Estados Unidos.

- Núñez-Rivas, H., Monge-Rojas, R y otros (2003) *La violencia física, psicológica, emocional y sexual durante el embarazo: riesgo reproductivo predictor de bajo peso al nacer en Costa Rica*. Revista Panamericana de la Salud , 14 (2) 75 - 83.
- Payne, A. (2008). *A Multilevel Analysis of the Relationships among Communal School Organization, Student Bonding, and Delinquency*. Journal of Research in Crime and Delinquency 45(4), 429-455.
- Pellegrini, A. (1999) *La violencia y la salud pública*. Revista Panamericana de Salud Pública, 5 (4-5) 219 - 221
- PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1999) *Informes Nacionales sobre la Situación de la Violencia de Género contra las Mujeres (Informe Venezuela)* Disponible en www.undp.org/rblac/gender/campaign-spanish/venezuela.pdf
- Sampson, R. y Laub, J. (1993 [2002]) *Crime and the life course*. Chapter 43. In Cullen, F. y Agnew, R. (Ed.) *Criminological Theory: Past to Present*, 2nd ed. (pp 470 -488) Los Angeles: Roxbury
- Song, E., Reboussin, B., Long, K., Kaltenbach, L., Wagoner, K., y Wolfson, M. (2009) *Selected Community Characteristics and Underage Drinking*. Substance use and Misuse, 44, 179-194
- Stein, J., Milburn, N., Zane, J. y Rotheram-Borus, M. (2009). *Paternal and maternal influences on problem behaviors among homeless and runaway youth*. American Journal of Orthopsychiatry, 79 (1), 39-50.
- Stice, E., y Gonzales, N. (1998). *Adolescent temperament moderates the relation of parenting to antisocial behavior and substance use*. Journal of Adolescent Research, 13, 5-31.
- Teutsch, S. y Churchill, E. (2000) *Principles and practice of public health surveillance*. New York, Estados Unidos. Oxford University Press.
- Underwood, M., Beron, K. y Rosen, L. (2009). *Continuity and change in social and physical aggression from middle childhood through early adolescence*. Aggressive Behavior, 35, 357-375.
- Valois R., Vincent M., McKeown R., Garrison C., y Kirby S. (1993) *Adolescent risk behaviors and the potential for violence: A look at what's coming to campus*. Journal of American College Health. 41: 141-147.
- Weaver, K., Maddaleno, M. (1999) *Youth violence in Latin America: current situation and violence prevention strategies*. Revista Panamericana de Salud Pública, 5 (4-5) 338 – 344.

- Westhoff, W. Holcomb, D. y McDermott, R. (1996) *Establishing health status indicators by surveying youth risk behaviors of high school students in Dominican Republic*. International Quarterly of Community Health Education. 16 (1) 91-103
- Wilson, J. y Herrnstein, R. (1985) *Crime and Human Nature: The Definitive Study of the Causes of Crime*. New York: Simon and Shuster.
- Wright, B., Caspi, A., Moffitt, T., y Silva, P. (2001). *The effects of social ties on crime vary by criminal propensity: A life-course model of interdependency*. Criminology, 39, 321-352.
- Wright, J., y Cullen, F. (2001). *Parental efficacy and delinquent behavior: Do control and support matter?* Criminology, 39, 677-706.